



palabrología

El aprendizaje

Por Fausto Segovia
(faustosegovia@cablemodem.com.ec)

El aprendizaje, junto con la enseñanza, constituye uno de los temas relevantes de la pedagogía. Si bien el paradigma desde tiempos de Juan Amos Comenius estuvo centrado en la enseñanza, cuyo actor principal era el docente, en tiempos modernos ha migrado hacia la enseñanza-aprendizaje, y hoy al aprendizaje, donde el alumno tiende a ser protagonista.

El aprendizaje humano es el cambio relativamente permanente o invariable de conocimientos y comportamientos, a partir de las experiencias adquiridas mediante procesos intencionados o no intencionados, que permiten la adquisición de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, valores y competencias en un contexto dado.

Se identifican tres grandes tendencias en relación al aprendizaje: conductista, representada por Iván Pávlov, padre de la reflexología, quien reconoce la importancia del estímulo-respuesta, mediante la imitación; mientras Frederic Skinner intuyó la necesidad del refuerzo para asegurar aprendizajes. Jean Piaget -en la línea constructivista- planteó

el pensamiento -conocimiento o cognición- como la base del aprendizaje, sea por asimilación o acomodación. Y Robert Gagné -de la escuela ecléctica- patrocinó la propuesta del aprendizaje desde la asociación de estímulos hasta la resolución de problemas.

Existen otras variantes desde diferentes enfoques, que han enriquecido las teorías del aprendizaje con otros elementos y disciplinas. Se identifican el aprendizaje por descubrimiento, de Jerome Bruner, y el aprendizaje significativo de David Ausubel, que consiste en la combinación de los conocimientos previos que tiene el estudiante con los conocimientos nuevos que adquiere.

En las últimas décadas, los aportes de la neurociencia en el aprendizaje han mejorado los procesos pedagógicos, mediante el estudio del cerebro, su funcionamiento neuronal y sus conexiones para identificar el manejo de las emociones y sentimientos.

El paradigma aprender a aprender, según Jacques Delors, define los cuatro pilares de la educación: aprender a conocer, aprender a

hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, que son posibles mediante el desarrollo de la autonomía del aprendizaje, la comunicación, el razonamiento crítico y sistemático, la conceptualización y la resolución de problemas, así como también la competencia de pensar en forma independiente, tomar iniciativas y la capacidad para trabajar en equipo.

En el siglo XXI, con el advenimiento de las tecnologías de información y comunicación aplicadas a la educación, asistimos a la revolución de los aprendizajes.

La crisis de los sistemas educativos es real, y ante el derrumbe de los paradigmas tradicionales, la formación de los docentes debe cambiar con el respaldo de las universidades, que aseguren el mejoramiento de la calidad con investigación relevante.

En esa perspectiva, la transformación radical de la escuela es un desafío que concierne a toda la sociedad, mediante políticas públicas, que instalen nuevos modelos de aprendizaje en el contexto digital.